

Año I. CÁDIZ: 30 de Julio de 1892.

REVISTA Teatral, Literaria, Científica,
 Núm. 14. DE BELLAS ARTES Y ESPECTÁCULOS.

Director: José Rodríguez Fernández.

Toda la correspondencia literaria al Director, Plaza de Mina, número 1.
 No se devuelven los originales que se nos remitan.

Administración: Bulas, núm. 8.

Suscripción.. { En Cádiz, un mes Ptas. 0'75
 Fuera de Cádiz, trimestre » 3
 Número suelto, 15 cénts.—Atrasado, 25 cénts.

Se publica los días 9, 16, 23 y 30 de cada mes.



José Rodríguez

SUMARIO

TEXTO: SECCIÓN BIOGRÁFICA: *El retrato de hoy*.—ACTUALIDADES: *Fiesta gaditana*, por J. R. J.—*De aquí y de allá*, por Ramón Urejo.—ALBUM POÉTICO: 1492, por Tofua.—*Esperanzas*, por Clemente García de Castro.—*Claveles blancos*, por Manuel Mera Solano.—*Rimas*, por Enrique Juliá y Hubert.—SECCIÓN RECREATIVA: *El Crucifijo (cuento)*, por Ricardo González.—*Epitafios*, por Ricardo G. del Toro.—*Cantares, Epigrama, Anagrama y Cuadrado*.—ANUNCIOS.

DIBUJO: *Retrato del maestro D. José Tolosa*, por Baglietto.

SECCIÓN BIOGRÁFICA

EL RETRATO DE HOY

El maestro D. José Tolosa ha sido designado para dirigir los conciertos que dentro de breves días se verificarán en el salón, que al efecto se ha construido, en el Parque de las Delicias.

Desde que en 24 de Febrero de 1880 se dió á conocer, estrenando en el concierto del *Café Español* de Barcelona, un cuarteto arreglado sobre motivos de la *Ebrea*, con extraordinario éxito, cuarteto desempeñado por el autor y por los Sres. Cioffi, García Tolosa y Sanchez, hasta la fecha presente, la carrera del notable maestro concertador D. José Tolosa, es una serie no interrumpida de triunfos y ovaciones.

Los que temen del éxito de la próxima temporada, juzgarán cómo el talento y el verdadero mérito se imponen á toda clase de obstáculos.

En Cádiz es muy conocido el Sr. Tolosa y ello nos dispensa el ser mas extenso en estos apuntes que por lo breves, no deben considerarse ni como un simple bosquejo biográfico.

Tiene aquí muchas intimidades y á ello debemos la suerte de poder ofrecer á nuestros abonados el retrato de la primera plana. Una familia muy distinguida y muy conocida por sus aficiones literarias y musicales, ha sido quien lo ha facilitado. En sus reuniones son muy bien recibidos artistas como el Sr. Tolosa acreedores á ello por su distinción y talento.

La temporada de opera del Principal en que el Sr. Tolosa dirigía la orquesta, dejó muy gratos recuerdos en el público gaditano.

Distingúiese notablemente el maestro en el *crescendo* de *Lucrecia* y en los concertantes de *Lucía*, *Hernani* y otras operas de repertorio.

El nombre de Tolosa está también íntimamente unido con el de la famosa tiple *Emma Nevada*,

pues la ha acompañado en sus últimas escursiones.

No es nuevo el maestro Tolosa, en el arte de dirigir conciertos. Muy recientes se hallan sus éxitos como tal en los celebrados en Granada durante las fiestas del Córpus. Conoce las últimas composiciones de conjunto que ya se han anunciado por los periódicos diarios que formarán parte de los programas.

Une á su ilustración poco común, un trato de gentes que le capta todas las simpatías.

Lo dicho.

El Sr. Tolosa dejará muy bien puesto en los próximos conciertos su pabellón de buen músico y excelente director.

ACTUALIDADES

FIESTA GADITANA.

Cuando el presente número llegué á manos de nuestros suscriptores, hará ya seis días que, para bien de Cádiz, se habrá botado al agua el aviso torpedero "Filipinas" construido en el Astillero de los Sres. Vea-Murguía.

Nada nuevo diríamos, pues, á nuestros lectores si pretendiéramos describir el acto con todos sus detalles enumerando cada una de las operaciones realizadas, propias é inherentes á ésta clase de sucesos; porque, tras de carecer nuestra descripción de la importancia de actualidad, que no por ser relativa deja de hablar con más viva elocuencia á nuestra imaginación, es ya del dominio de todos el acto con sus pormenores merced á la prensa local diaria que, como siempre, pero con más justificación que nunca, ha desempeñado su misión con la minuciosidad que la importancia del hecho requiere.

Pero es el caso, que en artículos que se refieren á algo de que dar cuenta y que entraña desusada importancia y altísimo interés, una cosa es la relación de los *accidentes* ó manifestaciones exteriores y otra, muy distinta por cierto, aunque correlativa y subsiguiente, es el producto de impresiones, pensamientos y entusiasmos que en la mente del espectador se producen. Y claro está, que si por las razones arriba apuntadas renunciamos *generosamente* á describir lo formal ó accesorio, no desistimos de exponer nuestras propias impresiones por vulgares y de escaso vuelo que parezcan.

Si la energía de las impresiones recibidas se halla en razón directa del relieve, del colorido, de la exhuberancia del hecho que las produce, nin-

guno más propio para producirlas á granel y hondamente grabarlas en el ánimo, que el realizado en Cádiz el día 24 de los corrientes.

Un océano de luz baña con ondas luminosísimas los alegres senos de la bahía. Las playas comprendidas desde las risueñas cercanías de Rota hasta el lecho de rocas en que la ciudad gaditana tan gallardamente se asienta, forman con los dorados reflejos de sus arenas un semí anillo de oro apenas interrumpido por las blancas notas de los caseríos diseminados en el circuito, limitando en esta inmensa curva la superficie blandamente ondulada de un mar que roba sus azules tintas al cielo más sereno y más puro del mundo, al cielo riente de Andalucía.

Y no cesan en las arenas de sus playas las bellezas de tales perspectivas. Puerto de Santa María y Puerto Real proyectan las invertidas siluetas de sus edificios en las aguas, sirviéndoles de fondo el verde manto que ofrecen al primero sus riquísimas viñas, y al segundo, los apretados pinares que en su primer término son mojados en las horas de pleamar y se dilatan hasta más allá de la rica en vinos Chiclana. Véanse también, bordeando siempre los inciertos linderos del mar, el Dique y Astillero de la opulenta Casa Trasatlántica, el Arsenal y Dique de la Carraca, las blancas construcciones de San Fernando y el estrecho istmo que conduce á Cádiz, destacándose en todo este trayecto, comprendido entre aquellos Puertos y el istmo, las blanquísimas pirámides de sal depositada por las marinas aguas en los numerosísimos y regulares cuadros de las salinas.

Asentada en el extremo de la curva, internándose en el mar que la circunda y besa humilde sus piés, rindiendo el debido homenaje á la que un tiempo fué opulenta reina de los mares, se halla la noble ciudad de Cádiz contemplando con amoroso interés y justificado orgullo la empresa acometida por sus ilustres hijos, construyendo junto á sus muros el Establecimiento naval que, con el aviso torpedero *Filipinas*, presenta al mar la primera muestra de sus gloriosos trabajos.

Serían fantasías de nuestra imaginación, sugerencias de nuestro entusiasmo; pero no podemos eximirnos de creer que la Naturaleza misma tomaba parte en la solemnidad del acto. El astro del día bañaba con los dorados reflejos de su luz todos los objetos, más espléndidamente que nunca; el cielo ostentaba su azul más puro y el mar, que, pareciendo enamorado del cielo, lucía en el amplio manto de su superficie el mismo color; parecía que, no en virtud de leyes físicas, sino

por propio impulso, se adelantaba á recibir el gallardo buque, ganoso de soportar aquel precioso producto del humano trabajo.

Añadid á todas esas magnificencias, por su naturaleza insuperables, todas las que la mente humana pueda concebir para realizar la celebración de un acto: ceremonias religiosas presididas y dirigidas por un Príncipe de la Iglesia, bandas de música que provocan el entusiasmo en todos los pechos, Corporaciones oficiales luciendo á todo lucir insignias y vistosas galas, damas cuya sola presencia bastaría para electrizar nuestros nervios y embelesar nuestros sentidos, la profusión de oriflamas y banderas de variados colores y la afluencia de numerosos espectadores; adscribid todo este enorme conjunto de ostentación y bellezas al momento mismo en que el buque, destacándose en la cresta de la grada y libre de todo amarre se lanza, deslizándose con velocidad creciente, magestuoso y altivo, á la superficie líquida, y comprendereis toda la grandeza del momento y justificareis todos los entusiasmos.

No es, por cierto, suceso único, ni aun raro, el que estas líneas ocasiona; la arquitectura naval enriquece á diario las escuadras civiles y militares del mundo y, frecuentemente, con buques de más poderoso porte que el construido en el Astillero gaditano. Pero, aparte de la tendencia que tan natural parece, á ensalzar lo propio, merece el suceso que nos ocupa, aplausos especialísimos por las ruidosas manifestaciones é injusticias nacidas al calor de la competencia entre las Casas Rivas-Palmer y Veá-Murguía, para obtener del Estado el encargo de construir los tres grandes acorazados.

Creemos ya fuera de sazón, recordar las grandes injusticias cometidas contra la Casa Veá-Murguía y, por consecuencia, contra Cádiz en aquella desdichada ocasión. La Casa Rivas-Palmer, de Bilbao, fué la favorecida y ya todos sabemos el término escandaloso de esta empresa. A la Casa Veá-Murguía fué encomendada poco después la construcción del gran buque de combate, que llevará el nombre de *Carlos V* y la del aviso torpedero, cuyo casco se mece en las aguas de nuestra bahía.

Cádiz debe gratitud eterna en primer lugar á los Sres. Veá-Murguía y también á todos los que han coadyuvado á la realización de tan hermosa obra.

J. R. J.





La compañía de ópera que, según dicen, empezará á funcionar á mediados del próximo Agosto en nuestro Teatro Principal, permanece completamente ignorada en su conjunto allá en los limbos de lo desconocido. Gestación laboriosísima es esta de impenetrables misterios que mal se compagina con las afirmaciones hechas por quienes parecían hallarse muy al cabo de todo dando seguridades acerca del mérito del cuadro artístico, como si se tratara de cosa conocida y juzgada. Yo piadosamente supongo que no se propusieron el simple, y por lo visto deleznable, fin de darse aires de iniciados en las componendas de empresarios; sino que inducidos cándidamente por lo prolongado y laborioso de la formación, creyeron de buena fé que el fruto bendito de tantos trabajos sería digno de la más estupenda admiración. ¡Dios quiera que no sea posible aplicar á este caso la conocida fábula de *El parto de los montes!*

A quien seguramente no podrá tacharse de morosidad en el cumplimiento y realización de sus empresas es á la Casa naviera de Vea-Murguía.

El 23 de Julio de 1891 inauguró solemnemente su Astillero y el 24 de Julio de 1892, es decir, al año justo de comenzar sus trabajos de construcción, ha lanzado al mar el casco del aviso torpedero *Filipinas*, preciosa muestra de lo que pueden dar de sí los capitales que á útiles empresas se dedican y el trabajo inteligente que las ejecuta.

De las condiciones técnicas del casco hablen por nosotros, completamente profanos en esta materia, los informes de la competente Junta Inspectora y el entusiasmo manifestado por sus miembros en el acto de la botadura y después de una detenida cuanto escrupulosa revisión.

En otro lugar del presente número, se describe á grandes rasgos el animado cuadro de tan interesante suceso no entrando en los pormenores

y detalles del mismo, por las razones que en su debido lugar se alegan.

Se nos asegura que, cuando se halle en disposición de navegar, el aviso torpedero *Filipinas*, hará su primera visita de cortesía á los mares del Cantábrico. Procelosos, muy procelosos han de ser estos mares, cuando no han podido sacarse á flote los renombrados poderosísimos cruceros de la Casa Rivas Palmer de Bilbao.

Y ya que de buques hablamos, no cumpliríamos con nuestro deber de cronistas, aunque deber desaliñadamente cumplido, por cierto, si no mencionáramos siquiera ligeramente, y como anuncio, un suceso que trae á nuestra memoria, reavivando el sentimiento patrio, el recuerdo de las grandezas españolas: el descubrimiento del Nuevo Mundo.

En efecto; mañana, día 31, saldrá de nuestra bahía la exacta reproducción de aquella carabela *Santa Maria* en que el inmortal Colón devoró durante dos meses y nueve días todas las impacencias del genio y todos los insultos que la soez é ignorante tripulación le prodigaba. La nueva carabela irá acompañada como por escolta de honor, de varios buques extranjeros, enviados con este fin por sus respectivos gobiernos, además de los buques de guerra españoles que componen una escuadra de buques de alto bordo y una escuadrilla de cruceros de segunda y buques de menor calado, hasta las cercanías del histórico puerto de Palos, donde penetrará solamente con la escuadrilla mencionada.

Grande será la animación que reinará en nuestra bahía el día señalado, y digna de contemplarse la vistosa variedad de colores que suponen tan gran número de banderas españolas, combinando sus colores con los que ostenten las enarboladas en los buques extranjeros.

No saldrán descontentos los jefes y oficiales de estos últimos, de la proverbial galantería gaditana. Dícese que nuestra Corporación municipal se apresta á recibir y obsequiar á tan dignos huéspedes, y ya es público que la Real Academia de Santa Cecilia celebrará un concierto vocal é instrumental, que dedica á dichos señores, compuesto de escojidísimas piezas de música y canto, y en el que toman parte, bajo la dirección inteligentísima del reputado maestro D. Enrique Broca, director del Instituto de Música y Declamación de dicha Academia, distinguidas señoritas, notables profesores, y el tan aplaudido como conocido Sexteto Gaditano.

RAMÓN UREJO.

ALBUM POÉTICO.

1492.

I.

Ha varias tardes que Febo
 quiebra sus últimos rayos
 en las velas desplegadas
 de tres andadores barcos,
 que avanzan desde el oriente
 por el azul Océano,
 como cisnes que se bañan
 en un pacífico lago.
 El sol, dora las banderas
 que con su color morado
 dicen que la expedición,
 es del reino castellano;
 y cuando el astro radiante
 se vá apagando en el charco,
 enseña á los marineros
 un panorama fantástico:
 nubes de color de fuego
 con contornos variados,
 pardas montañas de humo,
 espirales de topacio,
 largas listas de escarlata,
 girones rojos y blancos.....
 y aquella visión tal vez,
 ó el estado de los ánimos,
 ó la noche que se acerca
 con su imponente sudario,
 sellan la blasfema boca,
 acude el rezo á los labios
 y en el fondo de los buques
 se oye solo el ordinario
 chocar del agua en las quillas
 con su ritmo acompasado.
 Tres naves forman la flota
 que atraviesa el Océano,
 el admirante es Colón,
 aquel genovés bizarro
 que á fines del siglo quince
 con gente española al mando
 el *non plus ultra* famoso
 borró con osada mano.

II.

La noche cubrió de sombras
 mar y cielo; el Océano
 que antes fué sábana azul
 semeja un fúnebre manto;
 el firmamento parece
 tendida pieza de raso,
 do lentejuelas de plata
 forman caprichosos ramos;
 y los tres barcos navegan
 por la brisa acariciados
 cual tres siniestros fantasmas
 de aquel imponente caos.
 El silencio reina á bordo;
 que ya los marinós francos
 de servicio, recogieronse
 y están al sueño entregados.
 Tan solo en la Capitana
 el almirante velando
 con las pupilas barrena
 la sombra por todos lados,
 terco, impaciente, febril,
 nervioso y desesperado.
 No parece lo que busca,
 y ya va á espirar el plazo
 que le señaló á su gente

para dar la vuelta á Palos,
 cuando insurrecta y soez
 quisieron asesinarlo.
 Vispera es aquella noche
 del tercer día marcado
 para virar en redondo
 dejando al mar sus arcanos.
 «Adios ilusiones mias,
 piensa, Colón, sollozando,
 «adios porvenir brillante
 «para mis hijos soñado,
 «adios glorioso renombre
 «que á ese pérfido Océano
 «traté de arrancar en balde;
 «tan solo ha sido mi hallazgo
 «necias sonrisas burlonas
 «con que me honrarán los sabios.»
 De pronto brilló muy lejos
 cierto resplandor extraño
 que los ojos del marino
 hirió cual si fuese un rayo
 de dulcísima esperanza;
 luz ansiada tanto, tanto,
 que el corazón late fuerte
 y un «Dios mio» de los labios
 se le escapa, y tembloroso
 sobre la borda aferrado,
 inclina el cuerpo al abismo
 por explorar el espacio.
 Mira, mira y vá á gritar;
 pero la razón triunfando
 domina aquella intención
 hija tal vez de un engaño.
 ¿Vi una hoguera, Dios Eterno?
 ¿Estoy despierto ó soñando?
 Y para salir de dudas,
 con precipitados pasos
 se dirige hacia la proa
 en donde por su mandato
 un marinero vigila
 con el especial encargo
 de avisar, si algo señala
 estar á tierra cercano.
 Pero ¡oh desgracia! el vigía
 ha la consigna olvidado
 y dulcemente reposa
 de hermoso sueño en los brazos.
 Rabia siente el Almirante;
 vá á despertarle indignado
 para que en el cepo aprenda
 á vigorizar los párpados,
 cuando la luz de un farol
 por un balance del barco,
 alumbró del marinero
 el rostro jovial y franco.
 «Infeliz,» Colón murmura,
 «sueña con su madre acaso,
 «tal vez juega con sus hijos,
 «fuera crueldad no dejarlo;
 «que duerma ¿no velo yo?
 «á bien que nadie ha observado
 «mi conducta» y alejose
 siempre á las sombras mirando.

III.

Una tras otras las horas
 largas para quien espera,
 fueron pasando; en oriente

se apagaron las estrellas,
 y ese pincel invisible
 que usa la Naturaleza,
 puso sobre el negro lienzo
 una tinta cenicienta
 que difuminada luego
 hasta el occidente llega.
 Colón sube á la toldilla
 y con la mirada inquieta
 tolo el poniente recorre
 que aun le tapan las tinieblas.
 Los reflejos van creciendo,
 ya la claridad aumenta,
 ya tiñe de azul el cielo
 y ya el gran marino tiembla,
 porque allá en el horizonte
 entre la bruma se observa
 algo que la sangre para
 y que hasta el alma se lleva
 «No es una ilusión, Dios mio,»
 Tierra, marineros, tierra.
 gritó una voz en la proa,
 voz que tiene tanta fuerza
 que á los marinos dormidos
 alegremente despierta;
 se ponen en pié de un salto,
 se lanzan á la obra muerta,
 y al fijar sus ojos ávidos
 en la línea cenicienta
 que á lo lejos se divisa,
 lanzan un «hurra,» que eleva n
 aquellos aires pacíficos
 donde de ordinario suena,
 solo el murmullo del mar,
 ó el eco de la tormenta.
 Pasado el primer momento,
 al héroe de aquella empresa
 buscan todas las miradas:
 y le hallan sobre cubierta
 con la rodilla en las tablas,
 al aire la cabellera,
 entrambas manos al pecho
 y en Dios solo el alma puesta.
 Y aquel éxtasis profundo
 hasta sus conciencias llega,
 y las rodillas se doblan,
 se descubren las cabezas,
 y como nube de incienso
 por los espacios se eleva:
 muda oración elocuente,
 tan repleta de grandeza,
 que para llevarla el sol
 á las regiones etereas
 surge del líquido abismo,
 en el oriente se muestra
 y con diademas de oro
 á los navegantes premia.

Silencio atrevida pluma
 ¿como tú tan torpe y nueva
 pretendes cantar al héroe
 cuyas gigantes proezas
 solo son dignas de Homero?
 Calla y si moverte anhelas,
 cuando trates de Colón
 di solo «bendito sea.»

TOFUA.

ESPERANZAS.

Liegan del mar á la escarpada orilla
 Las olas en tropel, y unas tras otras
 Van perdiendo su empuje y su arrogancia
 Muriendo al fin sobre la inmóvil roca.
 La nevada y brillante crestería
 Que al nacer ostentaban por corona,
 Entre las grietas del quebrado risco
 En miserable ciénaga se torna;
 El reflejo de luz que mil colores
 Llevaba al seno de la limpia gota,
 Huye también ante el umbral oscuro
 Del cóncavo repliegue de la costa;
 Nada queda de tanta gentileza;
 Vigor, cambiantes, luz, rumores, notas,
 Todo desaparece y se convierte
 En furioso turbión y en triste sombra...
 Y es la lucha tenaz; cuando deshecha
 Por el duro granito queda la onda,
 Surge allá en lontananza otra mas bella
 Que se acerca risueña y juguetona;
 En el cristal de su movable manto

El claro azul del firmamento copia;
 Bulle, salta, murmura cantinelas
 Frases quizá de incompatible idioma,
 Y resbalando decidida, corre
 Tumba á encontrar en la rompiente ignota.

De igual manera y con igual empeño,
 El mar del corazón lanza sus olas
 Formadas de esperanzas, sobre el mundo,
 Y de manera igual se alzan y chocan.
 La ingratitud es piedra ennegrecida
 Que las entrañas de la fé destroza;
 La envidia es un escollo de basalto
 Donde espira el esfuerzo de la gloria;
 Y ¡ay de aquel corazón que en un latido
 Un oceano de esperanzas forma!
 Le dá por base embriagador cariño;
 Por cimera la historia de sus obras,
 Y al avanzar pujante y orgulloso,
 En un pecho glacial halla la roca.

CLEMENTE G. de CASTRO.

CLAVELES BLANCOS.

En azules macetas son tus claveles
 blancos como la nieve de la montaña,
 á su amable pureza siendo tan fieles
 que ni una leve mancha su albor empaña.

No te quejes, bien mio, si en tus macetas
 la madre de las flores no ha prodigado
 el azul delicioso de las violetas,
 ó de las amapolas el encarnado.

Yo no extraño en tus flores esa blancura:
 Qué ¿pueden ser acaso de otros colores,
 si, cuando ven tus gracias y tu hermosura,
 palidecen de envidia todas las flores?

MANUEL MERA SOLANO.

RIMAS.

¿Que te compadezca? Sí.
 Lástima me dá bien grande
 ver tu sin par hermosura
 poco á poco marchitarse.
 Lástima me dá mirar
 cómo cotizas tu carne
 y cómo vendes caricias
 y tus sonrisas repartes.
 Pero ¿que te bese? Nó.
 Lo que me pides no sabes.
 Si te beso ¿con qué labios
 voy á besar á mi madre?

Una flor me mostraba orgullosa,
 sonriente y alegre en extremo;
 una flor que prendida del traje
 llevaba en el pecho.
 Era prueba de amor, y al mirarla
 la dije muy quedo:
 «lo que dure esa flor, los amores
 durarán del mancebo.»
 Hoy la he visto pasar por mi lado
 llorando y gimiendo.
 Una flor deshojada y marchita
 llevaba en el pecho.

ENRIQUE JULIÁ Y HUBERT.

Sección Recreativa.

EL CRUCIFIJO.

CUENTO.

Un párroco, sin piedad
 á los verdugos zahería
 de *Nuestro Señor*, un día
 de Pascua de Navidad.
 Y cuando los denostaba,
 de un modo nada discreto
 se dirigia á un paleta
 que embobado le escuchaba:
 «Villano! ¡Tu le mataste!
 Y tu le hiciste sufrir.
 Tú le ayudaste á morir.
 ¡Infame! ¡Lo atormentaste!»
 El paleta que esto oía
 estaba muy asustado
 creyendo que á él de contado
 el cura se dirigía.
 Alza éste una vez la mano,
 el crucifijo retrae,
 vacila el Cristo, y si cae,
 seguro mata á un cristiano.
 Y esto que el paleta vió
 dijo enojado:—¡De fijo
 que si tira el crucifijo
 dice también que soy yo!

RICARDO GONZALEZ.

EPITAFIOS.

Aquí yace Antonia de Coceces
 viuda doce veces;
 y aquí descansa en paz D.^a Javiera
 que murió de cien años y soltera.
 Dios quiere y yo me alegre,
 juntar en todos lados, blanco y negro.

Yacen en este llano
 un sastre, un gran doctor y un cirujano.
 Y en los juntos losones
 una cuadrilla entera de ladrones.
 Y como están tan juntos
 dicen ladrones, á todos los difuntos.

RICARDO G. del TORO.

CANTARES.

Si el amigo te oculta
 Tus propias faltas,

Más vale el enemigo
 Que te las tacha,
 Que éste te enmienda;
 Y aquél, disimulando,
 Te las aumenta.

Por tí me olvidé de Dios,
 Por tí la gloria perdí,
 Y ahora me voy á quedar
 Sin Dios, sin gloria y sin tí.

Sin caricias, sin amores
 que me presten su dulzura,
 sólo callan mis dolores
 cuando contemplo las flores
 que sembré en tu sepultura.

EPIGRAMA.

Una modista á Calixto,
 chato que vale por dos,
 le dijo:—¡Válgame Cristo!
 ¡Qué chato le hizo á usted Dios.
 Y él contestó á la modista:
 —Oiga usted, no hay que enojarse;
 las faltas deben callarse
 cuando no están á la vista.

ANAGRAMA.

Con seis letras formar las siguientes palabras,
 cada una también de seis letras:

- 1.^a Un apellido.
- 2.^a La cubierta de alguna cosa humeda ó blanda.
- 3.^a Tiempo de un verbo.

CUADRADO.

```

. . . . .
. . . . .
. . . . .
. . . . .
. . . . .

```

- 1.^a Nombre de varón.
- 2.^a Plaga de los vegetales.
- 3.^a General francés.
- 4.^a Piedra preciosa.
- 5.^a En el pentágrama.

Tipografía de J. Benítez Estudillo, Bulas 8.—Cádiz.

MATEMATICAS.-

Repaso para los próximos exámenes de Septiembre y preparación para carreras especiales.

Profesor: D. JOAQUIN PUYANA.—Rosario Cepeda 26, Cádiz.



Tipografía de BENITEZ, Bulas, 8.-Cádiz.

J. BENITEZ ESTUDILLO

Bulas, 8.-CÁDIZ.

TIPOGRAFIA.

IMPRESIONES DE TODAS CLASES

en negro y colores.

Abonarés, Circulares, Facturas, Tarjetas,
Recibos talonarios,
Anuncios ilustrados,
Esquelas de defunción á cualquier hora
del día ó de la noche.

TALLER de PINTURAS

DE

JOSÉ ALLELY.

DUQUE DE TETUAN, 9
CÁDIZ.

Se garantizan todas las obras que se ejecuten en este establecimiento.

LA CRUZ BLANCA.

SANTANDER.

Fábrica de Cervezas de Exportación

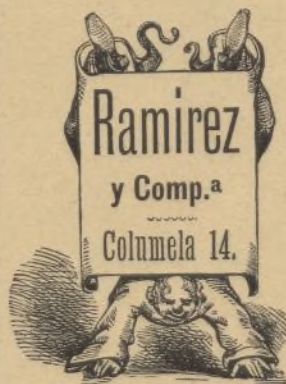
Y BEBIDAS GASEOSAS.

Depósito en Cádiz: VARGAS PONCE, 4.

Sucursales: Duque de la Victoria, 2 dup.º—Duque de Tetuan, 20.—Almacenes, Rosario 4 y 11.

Dirijase la correspondencia al representante

ALEJANDRO GIEB.



SUCESORES

DE

A. CADILLA Y C.ª

CÁDIZ.

Esta casa cuenta con un gran surtido en

Guantes, Flores,
Sombreros para Señoras,
Pasamaneria, Quincalla
y otros efectos.

REVISTA TEATRAL,

Literaria, Científica, de Bellas Artes y Espectáculos.

Contiene numerosas ilustraciones, retratos y dibujos que reproducen escenas, decoraciones y detalles de indumentaria.

Se repartirán con la posible frecuencia á los Sres. suscriptores *Suplementos*, conteniendo artículos y dibujos referentes á cualquier acontecimiento teatral ó literario que lo merezca, sin alterar por ello el precio de suscripción.

A los Sres. Suscriptores.

La dirección de la *Revista* recibirá gustosa todos los trabajos literarios y dibujos que los señores suscriptores se dignen remitirle, pero reservándose el derecho de publicarlos ó no y opiniéndose abiertamente á la devolución de originales.

Tenemos en cartera trabajos interesantes de escritores de la localidad y de fuera de ella que sucesivamente irán apareciendo, alternando con los propios de la Redacción.

Los propietarios de esta publicación se proponen elevarlo á la categoría de las mejores de su género, contando para ello con un empeño y desinterés desusados.

Omiten promesas de reformas que al ir apareciendo, serán de por sí más elocuentes, que las palabras de ahora, circunstancialmente vanas para la generalidad.

PUNTOS DE VENTA: Librería española de V. IBAÑEZ, Duque de Tetuán.

—MORILLAS, San Francisco, 36.—JUAN RUBIO, Sacramento, 25.—CISNEROS, Columela, 36.—

—LEÓN BARRAGÁN, Sacramento, 28.—JUAN GALLARDO DE REINA, S. José, 8.